

Opiniones y ensayos

Patrimonio cultural y desarrollo turístico en Camboya: el caso de Angkor

Aldo Guzmán Ramos *

Tecnicatura Superior en Turismo (Argentina). E-mail: aldo_ramos@hotmail.com

El pequeño país de Camboya, con una superficie de 181.035 Km², ubicado en el sudeste asiático, cuenta con 10.716.000 habitantes. Su capital es Phnom Penh y todo el país goza de un clima subtropical, muy húmedo. Este Estado, tras sufrir largos años de guerras civiles y ocupación extranjera, esta reconstruyendo su patrimonio cultural, el cual había sido dejado de lado, con ayuda de Francia (ex-metrópoli) y de Japón, ambos coordinados por la UNESCO.

El hecho que el país se encuentre en paz desde más de una década, ha permitido que

esta campaña internacional rescate el conjunto de *Angkor*, que fuera declarado en 1992 Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO.

Esto significa recuperar y restaurar el rico patrimonio cultural existente en su territorio, tanto para los camboyanos como para toda la humanidad. Incluso la recuperación de estos importante restos arqueológicos, esta generando un inusual movimiento turístico, beneficiándose de la cercanía de Tailandia, país que esta creciendo turísticamente, e incluso Vietnam, China e Indonesia.



Figura 1: Vista parcial del templo principal del conjunto de Angkor Wat.



Figura 2: Vista del templo de Prasat Kravan.

Los trabajos de restauración (abarcando más de cuarenta monumentos y cientos de lugares) pueden llevar décadas de trabajo, pero es un excelente ejemplo del compromiso que puede asumir el mundo (principalmente los países centrales) para salvaguardar el patrimonio cultural de un país, sumamente pobre.

Angkor: patrimonio cultural e identidad.

La importancia de Angkor es enorme, su nombre significa capital y es un vasto conjunto de monumentos que sobrevivieron a las sucesivas capitales del imperio Khmer, el cual se desarrolló en estos territorios entre los siglos IX y XV. La ciudad fue fundada por el rey Yasevarman, y se estableció entre los montes Kulen y el gran lago Tonlé, siendo ampliada posteriormente por cada monarca, alcanzando unos 400 Km² de superficie, entre los más de 100 templos, palacios y un sistema hidráulico complejo que comprendía depósitos de agua gigantescos, asociado a una red de canales, diques y zanjas de desagüe (que se llenan en la época de lluvias).

La ciudad llegó a tener 1.000.000 de habitantes en la misma época que Londres tenía solo unos 30.000 habitantes, lo cual nos muestra la importancia de esta

cultura.

Angkor Wat es el mayor santuario (ocupa unos 850.000 mts² con una altura de 60 metros), fue construida en el siglo XII por el rey Suryavarman II y se encuentra esculpido en piedra, correspondiéndose al legado del arte hindú en la región. Por otro lado las murallas perimetrales de *Angkor Thom* (incluyendo el templo de Bayon con sus 200 gigantescas caras esculpidas) miden el doble del perímetro de Angkor Wat.

En el piso cercano a los templos, es posible observar innumerables lapidas, estelas y grabaciones, todos restos de un espectacular pasado cultural.

Por esto existe actualmente una rígida vigilancia en la única carretera que llega al lugar, para evitar el robo de objetos que tienen un incalculable valor y que podrían sumarse al mercado de arte (legal o ilegal) fácilmente. Pero además de la creación de una policía del patrimonio, es fundamental el inventariado minucioso de los bienes culturales y las campañas de sensibilización contra la compra de objetos robados para erradicar el pillaje cultural en el perímetro protegido.

Al caer Angkor, vencida y saqueada por los siameses en 1432, el rey y su corte abandonaron el sitio devastado. El bosque tomó posesión de las ruinas y las cons-

trucciones de madera, los escritos en hojas de palmera y pieles raspadas desaparecieron, víctimas del clima húmedo y de los insectos. Precisamente cuando los franceses llegaron a este lugar a mediados del siglo XIX, las construcciones estaban cubiertas por una espesa vegetación.



Figura 3: Esculturas del templo de Angkor Wat.

Pero afortunadamente, a fines del siglo XIX, se inició la lectura de las inscripciones y de las escenas representadas en los bajorrelieves de los templos permitiendo esto establecer cronologías históricas, visualizar imágenes mitológicas, batallas y escenas de la vida cotidiana: caza, pesca, mercados, hábitat, etc. Escenas que no distan mucho de las actuales, pues en la cuenca del Srah Srang, que atraviesa la región y está bordeado por aldeas, el pescador que tiende su red circular reproduce una parte de la economía de la época angkoriana. Existen actualmente unas veinte aldeas entre los bosques de palmas, con una población de 22.000 habitantes.

Esta población conserva una serie de valores tradicionales, que también deben ser protegidos. La transmisión oral se debilitó durante el periodo Khmer rojo y no ha sido posible reconstituir algunas prácticas antiguas, pero así como se protege el patrimonio monumental de Angkor, es fundamental proteger el patrimonio intangible de la región: los cuentos, las leyendas, los topónimos, cuyos únicos depositarios son los habitantes del lugar.

Esto permite decir que además de ser Angkor un sitio arqueológico extraordinaria-

rio es también una especie de ecomuseo u *open museum* cultural, donde puede apreciarse una forma de vida antigua.

Salvaguardar Angkor: cultura y desarrollo.

Consciente de los daños sufridos por Angkor, el rey Norodom Sihanouk había hecho un llamamiento a la comunidad internacional. Esta no tardó en responder organizando en Tokio, en octubre de 1993, una primera *Conferencia Intergubernamental para la Salvaguardia de Angkor*. La Declaración de Tokio, adoptada al término de esta Conferencia, definía el espíritu, el marco y las modalidades de la acción internacional.

La Declaración junto con una serie de recomendaciones que serían implementadas bajo la supervisión de la APSARA (Autoridad para la Protección y Gestión de Angkor y la Región de Siem Reap), creada en 1995 por las autoridades camboyanas, fueron un paso decisivo hacia la afirmación de que el patrimonio cultural de un pueblo es un elemento que permite forjar su identidad y, por ende es fundamental para su reconstrucción y desarrollo.

Tras la campaña arqueológica y arquitectónica, en la que continúan participando equipos de Francia, Japón, Alemania, Italia, India o China, ha llegado el momento de impulsar el desarrollo, extendiendo el proceso a proyectos que beneficien directamente a la población local, dentro de un esquema sustentable.

De esta forma, las obras desarrolladas, en cuanto a caminos e incluso la construcción de un centro de visitantes, permitirían vislumbrar un futuro, promisorio para el país.

Precisamente en este sentido uno de los planteos más importantes del Director General de la UNESCO Koichiro Matsura es que en las próximas décadas los países más ricos deberían ayudar a naciones como Camboya, no solo a restaurar y proteger su patrimonio cultural y/o natural, sino también a eliminar la pobreza y promover la protección del ambiente.

Este planteo es de primordial importancia, porque de alguna manera, la población camboyana debe entender que la recuperación de Angkor tiene sentido, por

lo que representa culturalmente y porque puede permitir el desarrollo socioeconómico de su nación. De esta manera se estaría integrando la protección del patrimonio con el desarrollo económico del país y el eslabón que puede permitir esta unión es el turismo. Sin embargo para que este nexo sea beneficioso, la actividad turística debe ser planificada desde la orbita estatal, dando participación al sector privado.

Precisamente a esto debe apuntar el programa de recuperación llevado a cabo en Camboya, de lo contrario se agudizaran los problemas que ya se están observando. Por ejemplo en la región de Angkor el número de visitantes, extranjeros y camboyanos que redescubren su cultura esta aumentando y ha superado, actualmente, los 600.000 visitantes (la mitad son extranjeros los cuales pagan unos 20 dólares para entrar a Angkor), con una tasa de crecimiento anual de cerca del 30%, lo cual implica un ingreso económico importante, pero a su vez ocasiona un crecimiento urbano descontrolado, con nuevos hoteles que poco tienen que ver con la estructura del lugar y que consumen importantes cantidades de recursos (Por ejemplo: agua, energía, etc.).

Se realizan excursiones diariamente con guías-interpretes locales, lo cual facilita el acceso masivo al lugar. Esto puede terminar generando un impacto ambiental en Angkor muy fuerte, convirtiendo en negativo todo lo realizado hasta el momento, por lo tanto es necesario que se tome conciencia en este sentido.

Además, para comunicar mejor el sitio con otras provincias del país, a largo plazo el gobierno camboyano se ha comprometido a construir un nuevo aeropuerto alejado de los sitios arqueológicos, a aumentar el tráfico fluvial entre Phnom Penh y Battambang y a rehabilitar la ruta de acceso a Tailandia desarrollando la red provincial de carreteras. Se espera que todo ello contribuya a que los turistas alarguen la duración de sus estadías y recorran la región para descubrir sus múltiples riquezas.

Todo esto plantea un fuerte desafío de gestión y planificación del flujo masivo de visitantes, en un país que no tiene tradición turística. En este sentido se reconoce

la necesidad de desarrollar en la zona de Angkor un turismo ético, responsable y sostenible que pueda convertirse en una herramienta de verdadera lucha contra la pobreza.

La Declaración destaca también “la importancia de asociar a las poblaciones locales en esa zona y en los alrededores de Tonlé Sap a la promoción de tal política para resaltar la diversidad de sus recursos culturales, materiales e inmateriales y facilitarles el acceso a la educación y la formación, así como al empleo y a una vida cultural enriquecedora”.

Otro aspecto original de los proyectos internacionales del Programa Angkor es que incluyen la capacitación, lo cual permite a Camboya dotarse de personal nacional formado en la gestión y la conservación del patrimonio cultural, algo que había desaparecido por completo durante los años de terror de los khmeres rojos.

Para finalizar podemos decir que los años de violencia y las luchas del Khmer Rojo han quedado atrás, ahora es importante que el pueblo de Camboya pueda recuperar su valioso patrimonio cultural, como parte de su historia por un lado y además como un importante recurso de desarrollo económico. Pero este debe basarse en un programa de desarrollo sustentable, de lo contrario la apertura turística del país, puede añadir nuevos efectos negativos en la población y el ambiente de este pequeño país del sudeste asiático asolado por muchos años de luchas y conflictos.

NOTAS

* Aldo Guzmán Ramos es Profesor y Licenciado en Geografía. Especializado en temas de patrimonio y turismo. Profesor Titular de Patrimonio Turístico de Europa, África, Asia y Oceanía. Tecnicatura Superior en Turismo. Institutos Terциarios. Provincia de Buenos Aires. Argentina.

Recibido: 10 de agosto de 2004
Aceptado: 20 de noviembre de 2004